

Agricultura y mundialización en el Mediterráneo: la cuestión del desarrollo rural

BERTRAND HERVIEU (*)

SÉBASTIEN ABIS (**)

1. INTRODUCCIÓN

Mientras la geopolítica internacional se hace más compleja y se recomponen los equilibrios territoriales, sociales y económicos del mundo, el Mediterráneo, de nuevo, nos requiere y nos inquieta.

En noviembre de 1995, el Mediterráneo vibra con el anuncio de la Declaración de Barcelona cuya ambición y originalidad marcan un horizonte prometedor para la cooperación euromediterránea. Se instauró un Partenariado innovador entre la Unión Europea (UE) y doce «países partenaires méditerranéens» (PPM), concretándose en tres áreas de cooperación: política y de seguridad, económica y financiera, sociocultural y humana. Esta nueva política mediterránea de la UE responde a las inquietudes y preocupaciones, que el espacio mediterrá-

(*) Secretario General del CIHEAM (Centro Internacional de Altos Estudios Agronómicos Mediterráneos, París), antiguo director de investigación del CNRS y Presidente del INRA de 1999 a 2003. Sociólogo de formación, Bertrand Herrieu ha ocupado puestos de responsabilidad en la administración francesa, principalmente en el Ministerio de Agricultura. Es autor de numerosos artículos, publicados en revistas científicas y de divulgación, sobre políticas públicas agrarias, sobre el peso político del mundo agrario y, en mayor medida, sobre las transformaciones del mundo agrario y rural. Ha publicado, solo o en colaboración, once obras, algunas de las cuales son «Au bonheur des campagnes» (Edition de l'aube 1996), «Du droit des peuples à se nourrir eux-mêmes» (flamrion 1996), «Les agriculteurs», (PUBF 1996), «Les champs du futur», (Julliard 1994) y «L'archipel paysan» (Edition de l'aube, 2001).

(**) Especialista en el Mediterráneo, Sébastien Abis es consultor del Centro Internacional de Altos Estudios Agronómicos Mediterráneos (CIHEAM), donde está encargado de los estudios geoestratégicos y prospectivos. Trabaja, también, sobre las relaciones euromediterráneas, la agricultura y el desarrollo sostenible. Autor de numerosos artículos sobre el Mediterráneo y el Magreb, ha publicado también "L'affaire de Bizerte" Sud- Editions, 2004).

neo manifiesta, desde la caída del muro de Berlín. Para promover el libre comercio y la integración económica regional, la UE trata de combinar sus necesidades de seguridad con los imperativos de crecimiento de la ribera sur. El espíritu partenarial y multilateral del Proceso de Barcelona, añadido a dos barómetros estratégicos (la ausencia de Estados Unidos y la presencia, uno al lado de otro, de la Autoridad Palestina y de Israel) suscita un clima de efervescencia en la región.

Diez años más tarde, el Partenariado euromediterráneo (1) (PEM) presenta un balance poco halagüeño a pesar de la profusión de iniciativas y de algunos avances significativos. En cada una de las áreas de cooperación los resultados no alcanzan los objetivos inicialmente fijados. No sería aconsejable ver en Barcelona otra cosa que una herramienta débil y poco eficaz. La crítica del PEM no debe menospreciar su importancia ni ocultar su papel. Eso equivaldría a negar la importancia simbólica y humana de esta política en un momento en que algunos quieren ver en el Mediterráneo diferencias inconciliables entre sus pueblos. Sería olvidar la originalidad de esta acción plural que sobrepasa el simple marco de la seguridad para implicarse también en los retos económicos, sociales y culturales de la región. Sobre todo, sería desdeñar el riesgo de multiplicación de las amenazas en caso de no Partenariado. Sería, no obstante, también imprudente, en 2006, no querer apreciar en qué medida el Mediterráneo se ha transformado en el curso del último decenio. Aunque hoy día, a propósito del proyecto euromediterráneo, la frustración y la decepción prevalecen sobre la esperanza y la confianza.

Esta desafortunada circunstancia es imputable a factores exógenos y endógenos. En efecto los paradigmas geopolíticos han evolucionado sensiblemente desde 1995. La UE se ha ampliado al Este sin llegar al desarrollo de una política exterior común y sin alcanzar, en el plano estratégico, el nivel crítico a escala internacional. La dinámica de la ampliación ha primado sobre la profundización, y Europa no se ha encontrado en situación de prolongar, en forma duradera, el espíritu audaz de la Declaración de Barcelona. Dígase lo que se quiera, no ha existido en Europa un verdadero Estado líder mediterráneo como pudo ser Alemania en el proceso de adhesión de los países del Este.

Al amparo de esta timidez europea por su flanco sur, el actor americano se ha reposicionado considerablemente en el Mediterráneo,

(1) Actualmente, el Partenariado está constituido por 35 Estados miembros: Los 25 Estados de la Unión Europea y 10 países copartícipes mediterráneos (Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Líbano, Marruecos, Siria, Túnez, Turquía y la Autoridad Palestina).

especialmente desde el 11 de septiembre, incluso en el Magreb, zona tradicionalmente abandonada por Washington. Ante los balbuceos de la UE y las presiones ejercidas por Estados Unidos, los PMM acumulan torpezas o hándicaps: débil apertura de sus economías, deficiencias administrativas y estructurales, bloques políticos, clima de negocios inestable.

Pero estas evoluciones estratégicas no deben enmascarar los defectos propios del PEM, que después de diez años se ha caracterizado también por el eurocentrismo, la pesadez burocrática, la falta de visión, la marginación de los actores de la sociedad civil y del mundo de los negocios. Sin olvidar la debilidad del Programa MEDA, demasiado modesto, excesivamente complejo y poco eficaz. A pesar de las ambiciones surgidas en 1995, el Mediterráneo permanece aquejado de conflictos, tensiones políticas, desigualdades de riqueza y crispaciones culturales. Pero aún, el Mediterráneo linda con un espacio políticamente integrado y democrático al Norte y con una zona conocida por los autoritarismos y descolgada de la mundialización, al Sur. La última Cumbre de Barcelona, celebrada los días 27 y 28 de noviembre de 2005 no ha aportado ninguna respuesta convincente a las dudas y al ambiente de escepticismo que reinan en el Mediterráneo.

Y sin embargo, este espacio mediterráneo inquieta por su capacidad para multiplicar las paradojas. Por un lado, interdependencias fuertes o emergentes son el motor cuya dinámica construye, poco a poco, un espacio de vida y de intercambios, revelando además que la mundialización se regionaliza. Por otro, a pesar de estos factores convergentes, profundas asimetrías económicas, sociales, demográficas e institucionales fracturan una cuenca Mediterránea más vulnerable que nunca. Estas rupturas son tan preocupantes como desestabilizadoras, pues a las fracturas Norte-Sur se superponen una serie de rupturas Sur-Sur, de las que el divorcio entre mundo rural y mundo urbano es el arquetipo.

Nos ha parecido necesario dibujar este panorama general del Mediterráneo para enmarcar nuestro propósito en su entorno geopolítico. La voluntad de articular agricultura y mundialización, en el Mediterráneo reposa sobre una pluralidad de contradicciones e interrogantes. ¿Por qué la agricultura fue largo tiempo abandonada, en las acciones de cooperación euromediterránea, cuando ella imprime una fuerte identidad común a las dos orillas de la cuenca y constituye un sector socioeconómico insoslayable en la región? ¿Cómo explicar que este proyecto euromediterráneo, considerado como impulsor de la convergencia Norte-Sur, no ha tenido en cuenta suficientemente la cuestión agraria en su programa mientras la agricultura concentraba,

al mismo tiempo, la atención de las negociaciones comerciales internacionales? ¿Cómo no ver, a través de la agricultura mediterránea una palanca de acción estratégica para estimular la cooperación regional dados los desafíos comunes específicos de la región?

La presente contribución pretende alimentar la reflexión sobre las dinámicas agrarias del Mediterráneo abordando un triple análisis:

1. *Una comprobación*: ¿por qué la agricultura es tan estratégica en el Mediterráneo?
2. *Un debate*: ¿Cómo la cuestión agraria es tratada en el marco euro-mediterráneo?
3. *Una prospectiva*: ¿Cuáles son los escenarios para el Mediterráneo a corto y medio plazo?

1. PRIMERA PARTE: UNA MIRADA EXPLORATORIA SOBRE LA AGRICULTURA EN EL MEDITERRÁNEO

Esta primera parte no trata de dibujar un cuadro exhaustivo de la situación agrícola en el Mediterráneo, sino, simplemente, alertar al lector sobre las grandes tendencias, los desafíos emergentes y lo que se pone en juego con la seguridad alimentaria en la región.

1.1. Las grandes tendencias

Encuentro íntimo de la historia y la geografía, el Mediterráneo es un espacio sin fronteras, un territorio abierto, donde durante largo tiempo sólo el cultivo del olivo permitía trazar sus límites. Tres grandes indicadores pueden resumir la especificidad del espacio mediterráneo: la originalidad de su clima y de su vegetación, el valor de su biodiversidad y de sus paisajes y también la fragilidad de su territorio ante las restricciones del medio (sequía, erosión hídrica, inundaciones, salinización, relieve escarpado).

Además de por una geografía y un pasado viejo como el mundo, el Mediterráneo se distingue también por el peso considerable de la agricultura en el equilibrio territorial y social de los Estados ribereños. Esta característica se manifiesta, ante todo, por una importante demografía rural. En efecto, en 2005, sobre los 454 millones de habitantes que comprende el Mediterráneo (2), 164 millones de perso-

(2) Este artículo presenta datos relativos al conjunto mediterráneo de 19 países ribereños, a saber: 8 Estados de la Ribera Norte (Albania, Chipre, España, Francia, Grecia, Italia, Malta y Portugal) y 11 Estados de la Ribera Sur (Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Líbano, Libia, Marruecos, Siria, Túnez, Turquía y la Autoridad Palestina).

nas vivían en el medio rural, esto es, alrededor del 36 por ciento de la población total de la cuenca. Esta población rural ha aumentado naturalmente en la ribera sur a causa del fuerte boom demográfico del periodo 1960-1990, mientras que en el Norte, paralelamente, se aceleraría el declive de la población rural. Hoy, el 67 por ciento en esta población rural mediterránea vive al sur de la cuenca, en la que Egipto cuenta con 43 millones de rurales. Para 2020 la proporción de estos rurales experimentaría una ligera disminución, representando entonces el 32 por ciento de la población total mediterránea, es decir, 166 millones de personas. Ello significa que, en valor absoluto, la población rural continúa creciendo. Sin embargo, este crecimiento demográfico rural se localiza, exclusivamente, en el Sur, puesto que en el Norte los campos se vacían. Se constata, no obstante, un retroceso de la ruralidad en todo el Mediterráneo, tanto Norte como Sur, donde la proporción de la población rural pasará, respectivamente, del 29 al 25 por ciento y del 41 al 36 por ciento, entre 2005 y 2020 (3).

Una consecuencia del firme peso de la población rural en el Mediterráneo es la importante cantidad de los activos agrarios. Aunque desde hace medio siglo la agricultura ha experimentado, en la región, una caída espectacular de sus efectivos, no por ello deja de ser hoy un importante proveedor de empleo. Ciertamente, en los países mediterráneos de la Unión Europea, el número de activos agrícolas ha pasado de 20 millones en 1950 a 4 millones en la actualidad, es decir, alrededor del 7 por ciento de la población activa total de estos países. Pero en la ribera sur, aunque la media de los activos agrícolas oscila alrededor del 20 por ciento, se observa una ligera diferencia entre el Magreb (21 por ciento) y el Machrek (17 por ciento) con fuertes contrastes entre países (43 por ciento en Turquía y el 33 por ciento en Marruecos frente al 5 por ciento en Libia y al 3 por ciento en Líbano).

La agricultura es, también, determinante en las economías nacionales de los Estados mediterráneos. En realidad, la participación del sector agrario en el Producto Interior Bruto (PIB) es muy débil en el norte del Mediterráneo (3 al 4 por ciento de media) sin contar Albania (25 por ciento). Por el contrario, en la ribera sur, el crecimiento económico depende todavía, en gran parte, del dinamismo de la agricultura. La agricultura es aquí vital para las economías, ya que

(3) *Estos datos estadísticos proceden de los estudios demográficos dirigidos por las Naciones Unidas en el anuario «World population prospects: The 2004 revision population database».*

supone alrededor del 13,5 del PIB (23 por ciento en Siria y el 17 por ciento en Marruecos).

La situación del comercio agrario de los Estados del Mediterráneo dista mucho de ser homogénea. A pesar de una caída tendencial después de varios años, la participación de los productos alimentarios en las importaciones totales representa del 5 al 10 por ciento en los países del Norte (19 por ciento en Albania) y del 10 al 20 por ciento en los países del Sur (23 por ciento en Argelia). Simultáneamente, las exportaciones agrarias continúan siendo estratégicas (entre el 15 y el 25 por ciento de las exportaciones globales) en las economías nacionales de Grecia, Chipre, Líbano, Jordania y Autoridad Palestina y en menor medida lo son para Francia, España, Marruecos y Egipto.

En cuanto a la alimentación, figura en el centro del patrimonio mediterráneo por su riqueza y su diversidad. Se caracteriza por su frugalidad (2.500 a 3.000 calorías por habitante y día), por un consumo privilegiado de ciertos productos (verduras, frutas, aceite de oliva, especias, carne) y por su evidente aspecto social (carácter de comidas estructuradas, tomadas en convivencia). Este modelo de consumo es, además, regularmente alabado por los médicos a causa de sus cualidades nutricionales y organolépticas. Análogamente, conviene recordar que la proporción del presupuesto familiar dedicada a la alimentación alcanza, por término medio, el 15 por ciento en el norte del Mediterráneo y del 30 al 40 por ciento en el sur. La alimentación participa, pues, plenamente en la formación de la identidad mediterránea.

2.2. Los retos emergentes

En el norte de la cuenca el mayor reto reside en la continuidad del renacimiento rural, observado desde hace una quincena de años, bajo el efecto de las nuevas orientaciones exigidas por la Política Agraria Común (PAC) de la UE y su radical reforma de 1992. El reconocimiento del carácter multifuncional de la agricultura sostiene la pluriactividad del agricultor o del productor, alternativamente garante de la seguridad sanitaria de los alimentos, agente de la conservación del medio ambiente, ingeniero de la ordenación del territorio y operador económico capaz de estimular el empleo en las zonas rurales. Este renacimiento del campo se traduce, pues, en el reencontrado atractivo del territorio, la diversificación de la economía rural, la emergencia del agroturismo, sin olvidar el flujo de neorrurales que, en los fines de semana, abandonan la ciudad en busca

de espacios verdes y de territorios más auténticos. Además, alrededor de la doble calidad (de vida y de productos) se edifica una nueva demanda social que otorga al mundo rural nuevas funciones (4).

Al sur de la cuenca, el reto es completamente distinto: la lucha contra la pobreza y el subdesarrollo de los espacios rurales. Estos últimos están siempre afectados por la falta de acceso a las infraestructuras colectivas (agua, electricidad, atenciones sociales...), el subempleo y el analfabetismo. A pesar de la puesta en práctica de políticas de desarrollo rural (5), los hechos y las cifras son las siguientes: dos tercios de la población pobre del Magreb viven en el medio rural, son cada vez más numerosos los campesinos que deben simultanear su actividad agraria con un trabajo precario en la ciudad (obras, fábricas), y buen número de rurales sobreviven gracias a las transferencias de fondos que les proporciona un miembro de la familia emigrado al extranjero o trabajando en la capital. El índice numérico de la pobreza en el medio rural es siempre muy superior al registrado en el medio urbano: así, para la población de Argelia (17 por ciento contra el 7 por ciento) y para la de Marruecos (27 por ciento contra 12 por ciento).

En todo el Mediterráneo es preciso vigilar y encauzar el proceso de urbanización y de edificación costera, cuyo vigor sobrepasa, con mucho, el constatado a nivel mundial. El número de ciudades millonarias aumenta en el contorno mediterráneo (una treintena actualmente, contra una decena en 1950), el «hormigonado» de las costas se acelera (podría alcanzar a la mitad de aquí a 2025) y las presiones sobre el litoral son tanto más acentuadas cuanto más elevados son los flujos turísticos (un tercio de los flujos turísticos internacionales en la actualidad). Esta urbanización-edificación costera es más pronunciada al sur del Mediterráneo, puesto que las ciudades podrán alcanzar un crecimiento demográfico (muy a menudo mal administrado) del 98 por ciento en el período 1990-2020 frente al 17 por ciento en la ribera norte. Indudablemente este proceso desestabiliza los equilibrios territoriales puesto que tiende a abrir fosas irreversibles entre las zonas costeras y el interior, exponiendo a las ciudades al caos espacial, sanitario, ecológico y social.

(4) *Sobre los cambios del paradigma para el desarrollo rural en el Mediterráneo, puede consultarse el trabajo de Tahami Abdelhakim, con ocasión del seminario internacional organizado por el CIHEAM el 8 y 9 de febrero de 2006 en El Cairo (Egipto), titulado «Políticas y desarrollo rural sostenido en el Mediterráneo, en el marco de la Política europea de vecindad» (disponible en la dirección: <http://www.ciheam.org/lecaire.html>).*

(5) *Estas políticas de desarrollo rural se articulan, generalmente, alrededor de cuatro ejes: la mejora de las condiciones de vida, la diversificación de actividades para fomentar el empleo, la protección de los recursos naturales y el reforzamiento de los actores locales en la gestión y dirección de estas políticas.*

Es aquí donde interviene el paradigma ecológico en las estrategias y políticas públicas del Mediterráneo. Es urgente responder al desafío medioambiental frente a la desaparición progresiva de tierras agrícolas en beneficio de una urbanización que devora el espacio, sobreexplota los recursos y arruina la biodiversidad regional. Y el agua está, con toda seguridad, en el corazón de esta problemática. En efecto, el Mediterráneo concentra la mitad de la población mundial pobre en agua. Cerca de 30 millones de mediterráneos no tendrían acceso a una fuente de agua potable. Las poblaciones rurales más pobres son, naturalmente, las primeras expuestas. El 70 por ciento de los recursos se sitúa al norte de la cuenca, el 20 por ciento en Turquía y solamente el 10 por ciento en el sur. En la mayor parte de los países el principal usuario del agua, en volumen, sigue siendo la agricultura para el regadío (excepto en Francia y los Balcanes). Esta «agua verde» representa casi el 65 por ciento de la demanda total de agua en la cuenca mediterránea. Ahora bien, este porcentaje varía notablemente de una ribera a otra: el 48 por ciento en el Norte y el 82 por ciento en el Sur. Recurso escaso y limitado, el agua puede convertirse en el primer obstáculo para la producción suficiente de alimentos, pues la carencia hídrica podría frenar las capacidades de producción agraria. Fatalmente, el agua se encontraría en el centro de tensiones políticas y socioeconómicas difícilmente controlables. Por ello, en el Mediterráneo la agricultura, el buen gobierno, el desarrollo rural y la sostenibilidad están, más que nunca, estrechamente relacionados.

El último desafío emergente, menos visible, es la transformación rápida de la dieta alimentaria en algunos países mediterráneos, en particular en los del Magreb. Estos últimos, por mimetismo, se alinean con el modelo de consumo occidental por no decir norteamericano. Si el fenómeno alcanza, desde hace largo tiempo a los países mediterráneos de la Unión europea, algunos Estados de la orilla sur descubren nuevos productos y otra dieta alimentaria bajo el doble efecto de la elevación de los niveles de vida y de la repentina implantación de centros comerciales en la periferia urbana, en particular en el Magreb. Así, a pesar de sus reconocidas virtudes saludables, el modelo de consumo mediterráneo no está a cubierto de una decadencia. La obesidad es, por otra parte, un fenómeno en aumento en numerosos países de la región.

2.3. La inseguridad alimentaria

Desde hace medio siglo, asistimos a un verdadero hundimiento de la balanza comercial agraria en numerosos países mediterráneos, en particular en los del Sur, donde la seguridad alimentaria parece cada vez menos consolidada. Esta incertidumbre se explica, a la vez, por

una productividad agraria insuficiente y, sobre todo, por la magnitud de la explosión demográfica en estos países.

El examen de las tendencias demográficas en el Mediterráneo revela dinámicas muy contrastadas, cuya trascendencia no se aprecia suficientemente. La población al sur del Mediterráneo se ha duplicado entre 1970 y 2000, mientras que en la orilla norte se ha planteado el problema del declive demográfico (sobre todo en Italia). Ciertamente, el sur del Mediterráneo realiza una acelerada transición demográfica (en particular en Estados del Magreb), pero tardía en relación con la América Latina o el sudeste de Asia. Resultado, los países de la ribera sur serán inundados, durante las tres próximas décadas, por la llegada masiva de jóvenes al mercado de trabajo. Un verdadero desequilibrio generacional se presenta, pues, en el Mediterráneo donde los menores de 20 años representan actualmente el 45 por ciento de la población del Sur, y sólo el 25 por ciento de la del Norte. Al final, debido a esta explosión demográfica, aumentará la demanda de productos alimentarios en los países de Sur mientras que la oferta será o bien limitada (carne) o bien insuficiente ya desde el momento actual (cereales, leche, azúcar).

La seguridad alimentaria en el sur del Mediterráneo no está, por tanto, en absoluto garantizada. Un país, Argelia, resume por sí solo la degradación de esta situación. En 1965, cubría el 143 por ciento de sus necesidades alimentarias. Hoy esta proporción ha caído al 2 por ciento. Argelia debe, pues, realizar importaciones masivas para cubrir sus necesidades alimentarias ya que la producción nacional, por sí sola, sólo asegura el 25 por ciento de ellas. Este imperativo representa un coste económico considerable en el presupuesto argelino. Sólo la renta petrolera permite, actualmente, a este país aprovisionarse en los mercados internacionales y amortiguar así el impacto de este «crac» alimentario. Para ampliar esta constatación basta subrayar que el ratio de las exportaciones agrarias sobre las importaciones se ha dividido por cuatro, en el Magreb, entre 1965 y 2003. En este contexto, conviene insistir en el papel determinante que ocupan los cereales en el aprovisionamiento de los países surmediterráneos. Representando el 4 por ciento de la población mundial, absorbieron casi el 12 por ciento de las importaciones mundiales en 2003. En el futuro, esta tendencia se confirma y amplía: las proyecciones indican claramente que las necesidades en cereales de estos países deberán aumentar en los próximos años (6).

(6) Ver CIHEAM, *AgriMed 2006, Agricultura, pesca, alimentación y desarrollo rural sostenido en la región mediterránea* (bajo la dirección de Bertrand Hervieu), París, abril de 2006, capítulo 2 «El aprovisionamiento de cereales en los países mediterráneos: situación y perspectivas» (PP. 35 a 52).

A la vista de este panorama general y, ciertamente, incompleto sobre la situación agraria del Mediterráneo, conviene, en adelante, colocar a la agricultura en el marco de la cooperación euromediterránea.

3. SEGUNDA PARTE

3.1. El debate agrícola en el Partenariado euromediterráneo: entre la ruptura y la apertura

Aquí la finalidad es aportar un análisis que descubra, de forma sencilla, la problemática agraria euromediterránea con el fin de presentar no sólo los factores de bloqueo, sino también las recientes señales de apertura.

3.1.1. *Las razones de la cólera*

El comercio debe jugar un papel esencial en la integración euromediterránea, como instrumento de desarrollo, según la filosofía establecida en Barcelona en noviembre de 1995. En el marco del proceso de liberalización de los intercambios euromediterráneos, instrumentado mediante la puesta en marcha de acuerdos de asociación (7), el sector agrario permanece siendo un campo sacrificado en el Partenariado. No obstante, este último proyecta, para 2010, la creación de una zona de librecambio euromediterráneo (ZLEEM).

Si el librecambio industrial es esperado y preparado, la cuestión de la liberalización agraria permanece siendo explosiva, a pesar de la importancia de la agricultura en la región y de la polarización del comercio agrario de los PPM hacia la UE (más de la mitad de las exportaciones de productos agroalimentarios y casi un tercio de los aprovisionamientos). La agricultura es objeto de debate en el marco euromediterráneo, y los temores se manifiestan en las dos orillas de la cuenca. Al Norte, los productores de la UE temen afrontar una concurrencia creciente en el caso de que desaparezca la preferencia comunitaria. Al Sur, los exportadores demandan un acceso más amplio al mercado de la UE. Una parte del «conflicto» comercial euromediterráneo proviene del reforzado riesgo de competencia, entre las dos orillas de la cuenca, sobre los mismos productos agrícolas (aceite de oliva, frutas y hortalizas). Así pues, la agricultura ha sido siempre objeto de un tratamiento controlado en el seno del

(7) En el momento actual, 8 PPM han firmado y ratificado un acuerdo de asociación con la UE, a excepción de Siria, cuyas negociaciones están bloqueadas, y de Turquía, que goza, frente a la UE, de un estatuto aparte en el paisaje mediterráneo (acuerdo de unión aduanera).

PMP, donde la liberalización de los intercambios agrarios figura como una eventual última etapa del proceso. Las reuniones ministeriales frecuentemente han procurado evitar el tema, los pros y los contras de un acercamiento común en materia agraria han colisionado.

Con toda evidencia, la lógica de una cierta «excepción agraria» prevalece, pues, en la negociación de los acuerdos de asociación, incluso cuando dos partes tienen motivos para ponerse de acuerdo, sobre la base del principio de reciprocidad, de concesiones mutuas para favorecer una liberalización progresiva de los intercambios en la medida permitida por las diferentes políticas agrarias (8). Mediante el «examen de los marcos agrarios de los diferentes acuerdos concluidos desde 1995, aparece claramente su línea directriz común: las concesiones son tanto más limitadas cuanto más sensibles son los productos en cuestión y sus intercambios corren el riesgo de competir seriamente con las producciones locales.

La UE, generalmente, otorga a sus partenaires amplias concesiones, bajo la forma de acceso libre y con exención de derechos aduaneros, a favor de aquellas exportaciones que no constituyen amenaza alguna para las producciones comunitarias afectadas. Por el contrario, el dispositivo tarifario y no tarifario se muestra tanto más proteccionista cuanto más afecta a productos sensibles para los que el impacto de la competencia extranjera puede tener graves consecuencias (por ejemplo, el caso de los tomates y los agrios de Marruecos, del aceite de oliva de Túnez o de las patatas de Egipto). Para esa categoría de productos, el arsenal proteccionista se basa, a menudo, en temibles obstáculos no tarifarios: elevados precios de entrada, contingentes por meses, calendarios restrictivos, cláusulas de salvaguardia. De forma que las importaciones en cuestión permanecen encerradas dentro de límites que, al tener en cuenta los intereses de los productores comunitarios, hacen poco caso de las posibilidades de exportación de los PPM.

Estos últimos son, en general, grandes importadores desde la UE de productos básicos como los cereales, el azúcar y la leche. Ahora bien,

(8) He aquí el extracto sobre agricultura de la Declaración de Barcelona del 28 de noviembre de 1995: «Los participantes han fijado el año 2010 como fecha objetivo para instaurar progresivamente esta zona que cubrirá lo esencial de los intercambios, respetando las obligaciones derivadas de la OMC. Para desarrollar el libre intercambio gradual en esta zona, los obstáculos tarifarios y no tarifarios a los intercambios de productos manufacturados serán progresivamente eliminados según calendario a negociar entre los «partenaires» partiendo de los flujos tradicionales y en la medida permitida por las diferentes políticas agrarias respetando debidamente los resultados alcanzados en el marco de las negociaciones del GATT. el comercio de los productos agrícolas será progresivamente liberalizado mediante el acceso preferencial y recíproco entre las partes.

teniendo en cuenta los débiles resultados de sus agriculturas alimentarias, los PPM están poco inclinados a exponerlas a la competencia exterior. Más allá de los impactos económicos y sociales de la liberalización, ésta comportaría una dimensión política de seguridad alimentaria no despreciable. Los PPM tienen, también ellos, ralentizadas las negociaciones del capítulo agrícola, puesto que un proceso de liberalización podría comprometer alguno de sus equilibrios internos.

Conviene insistir, por otra parte, en la muy viva competencia que prevalece, en materia agraria, en el Mediterráneo. Se distinguen cuatro rivalidades: la ribera norte contra la sur en ciertos productos; intraeuropea entre Estados mediterráneos de la Unión que venden, a menudo, los mismos productos al resto de Europa; entre agricultores del Sur que tratan de exportar sus productos hacia el mercado europeo y, en fin, entre las grandes potencias agrícolas mundiales (Estados Unidos, Canadá, Australia, Argentina), que suministran actualmente la mitad de los aprovisionamientos agrarios que necesita el Sur del Mediterráneo.

Finalmente, hay que recordar un último elemento de gran sensibilidad: la dualidad del sector agrario al sur del Mediterráneo. A algunas industrias agroalimentarias eficientes atraídas por la mundialización, se opone una multitud de explotaciones familiares de muy pequeño tamaño diseminadas por el medio rural. Así pues, al Sur, coexisten, por una parte, grandes empresas intensamente capitalizadas, utilizando modernos medios de producción sobre tierras fértiles y dispuestas a la liberalización de los intercambios y, por otra, numerosas exportaciones pequeñas, a menudo de subsistencia, que ocupan el espacio rural sin capacidad para acceder a la propiedad de la tierra y produciendo esencialmente para el autoconsumo. Si el escenario de una integración económica euromediterránea favorece a las primeras, no cabe duda que las segundas, desarmadas frente a la competencia, estarán particularmente expuestas por la apertura de los mercados y la liberalización programada, de los intercambios agrarios.

3.1.2. De Venecia a Barcelona: las señales de la apertura

En lo que se refiere al sector agrario, la lógica de la excepción se ha instalado en el Partenariado sobre la de la anunciada liberalización, incluso aunque recientemente la situación parezca cambiar. Aunque el tema sigue siendo explosivo, no solo es relanzado, sino incluso programado en la agenda de trabajo euromediterránea. En adelante, el debate versará esencialmente sobre la velocidad y el método del

proceso. Además, ha parecido a los decisores que la agricultura sólo puede ser tratada caso a caso, según la sensibilidad del producto sobre los mercados de la UE y según la competitividad exportadora de cada PPM.

En este sentido, cuando se propuso por la Comisión, en marzo de 2003, la nueva Política Europea de Vecindad (PEV), quedó modificado el paquete agrario euromediterráneo. En efecto, la PEV, cuya instauración será efectiva a partir del 1 de enero de 2007, favorece la negociación bilateral entre la UE y el PPM sobre la base de un diagnóstico preciso de la situación de sus relaciones y de las perspectivas que de ella pueden entreverse. Más pragmática y menos restrictiva que el marco multilateral del PEM, la PEV, podría limitar o al menos frenar el proceso de integración regional favoreciendo, por el contrario el establecimiento de relaciones verticales elegidas por la UE con el abanico de sus países vecinos.

Fue preciso esperar al 27 de noviembre de 2003 para que se organizase en Venecia, bajo presidencia italiana, la primera conferencia euromediterránea sobre agricultura. Las principales recomendaciones han versado sobre el fortalecimiento del desarrollo rural, la promoción de la calidad de los productos agrarios y el lanzamiento de acciones concretas en el campo de la agricultura biológica (9).

Gracias a los buenos resultados de la conferencia de Venecia se instaura una reflexión más pragmática y constructiva sobre la cuestión agraria euromediterránea. Así, en mayo de 2004, en Dublín, en la reunión intermedia, de la reunión euromediterránea de los ministros de Asuntos Exteriores, los participantes invitan a la comisión a asumir rápidamente las conclusiones de Venecia para preparar consultas con los PMM, pues *«la liberalización agraria, debe permanecer como una prioridad para la constitución de una zona de libre comercio euromediterráneo»* (10). Este propósito fue reiterado con motivo de la conferencia de La Haya, en noviembre de 2004, que preparó el orden del día de la agenda euromediterránea a la vista del segundo aniversario de la Declaración de Barcelona: fue constituido un comité de expertos para analizar y preparar la liberalización agraria.

(9) Consultar el documento siguiente: «Conclusiones de la conferencia ministerial euromediterránea de agricultura. Venecia, 27 de noviembre de 2003», *Euromed Report*, n.º 69,3 de diciembre de 2003 (disponible con seguridad en: http://europa.eu.int/comm/external_relations/euromed/publication/euromed_report169_en.pdf).

(10) Consultar el siguiente documento: «Euro-Mediterranean mid-term meeting of ministers of foreign affairs: the Presidency conclusions», Dublín 5-6 de mayo de 2004, párrafo 45 (disponible en: http://europa.eu.int/comm/external_relations/euromed/conf/dublin/concl.pdf).

En 2005, declarado *año del Mediterráneo* por las instancias europeas, la agricultura se impuso en el calendario a fin de reformar y relanzar el PEM. El texto que presentó las conclusiones de la VII Conferencia Euromediterránea de Ministros de Asuntos Exteriores en Luxemburgo, el 30 y 31 de mayo de 2005, es suficientemente explícito: «*los ministros han convenido recomendar a los ministros competentes la adopción de una hoja de ruta para la liberalización de los intercambios de los productos agrarios, de los productos agrarios transformados y de los productos de la pesca, que prevea alcanzar la liberalización, mediante un cierto número de excepciones y calendarios progresivos conforme a las disposiciones y los objetivos de los acuerdos de asociación y del artículo XXIV del GATT. Deberán contemplarse medidas de acompañamiento para el apoyo estructural, institucional, jurídico y administrativo necesario con el fin de facilitar el acceso a los mercados de exportación. Deberán, igualmente, someterse a estudio medidas de cooperación y asistencia técnica en los sectores sanitarios y fitosanitarios. Estas medidas vendrán acompañadas de un compromiso para el lanzamiento de un programa de cooperación regional en materia de desarrollo rural, teniendo en cuenta la declaración ministerial de Venecia y conforme a los objetivos de la declaración de Barcelona y de la política de vecindad, con el fin de introducir la liberalización de los intercambios de productos agrarios y de la pesca en el objetivo de una zona de libre cambio en 2010*» (11).

Muy importante, esta recomendación será retomada formalmente en el programa de trabajo quinquenal (12) adoptado con motivo de la Cumbre euromediterránea de jefes de Estado y de Gobierno, celebrada el 28 de noviembre de 2005 en Barcelona, en la que se celebraron diez años del Partenariado. Es cierto que la UE había anunciado oficialmente su decisión de abrir las negociaciones agrarias con los PPM en una comunicación fechada el 15 de noviembre de 2005, espitulado que a partir de 2006 serían establecidos tratados para una «*liberalización progresiva de los intercambios de productos agrarios y de la pesca, tanto frescos como transformados*» (13). En adelante, un Comité de expertos quedó encargado de seguir el dossier para la Comisión con objeto de

(11) Consultar el documento siguiente: «*Conclusions for the VII th euro-mediterranean Conference of ministers of foreign affairs*», Luxemburgo, 30-31 de mayo de 2005, párrafo 30 (disponible en: http://europa.eu.int/comm/external_relations/euromed/consj/lux/cvromed.pdf).

(12) Consultar el punto 8 del «*Programme de travail quinquennal*» adoptado al final de la Cumbre euromediterránea de Barcelona el 28 de noviembre de 2005. Este documento constituye la agenda de actuaciones del PEM de aquí a 2010 (disponible: http://europa.eu.int/comm/external_relations/euromed/summit1105/five_years.pdf).

(13) Comunicado de prensa de la Comisión Europea del 15 de noviembre de 2005 (IP/05/1419).

establecer en 2006 una «*Hoja de ruta euromediterránea para la agricultura*». Las negociaciones de la UE con los PPM han sido pues lanzadas, realizándose en un marco bilateral, para responder, a la vez, a las características propias de la agricultura en el país en cuestión y conformarse a las nuevas disposiciones de la PEV. Se ha contemplado, además, que esta Hoja de ruta entre en vigor desde 2007. Ésta debería girar alrededor de ciertos ejes estratégicos, a saber: una liberalización recíproca (el esfuerzo debe ser compartido por las dos orillas), una aproximación progresiva y gradual, una asimetría temporal (la UE debe aceptar un ritmo de apertura más lento por parte de los PPM) y la definición por cada país de una lista de excepción con los productos más sensibles a excluir del proceso de liberalización (14). Además esta hoja de ruta deberá prestar una particular atención a los temas relacionados con el desarrollo rural, a la promoción de los productos de calidad, a la valorización de los productos típicos mediterráneos, al refuerzo de la investigación privada en el sector agrario y a la mejora del acceso a los mercados de exportación (15).

Manifiestamente, el tema de la liberalización agraria en el Mediterráneo ha experimentado una evolución cierta desde hace tres años. De sensible y hasta explosivo, el debate ha pasado a ser constructivo como atestigua la voluntad, programada públicamente, de proceder este año a negociaciones bilaterales con los PPM. Esta apertura no debe, sin embargo, enmascarar los múltiples interrogantes e inquietudes que agitan el escenario de liberalización agraria en el marco euromediterráneo.

3.1.3. *Los impactos a prever en el caso de liberalización agraria total*

En el marco de las negociaciones comerciales multilaterales de la Organización Mundial del Comercio (OMC), la paradoja que subraya la mayor parte de los PPM es que los países ricos, y por tanto los países de la UE, continúan sosteniendo y protegiendo su agricultura mientras que los países más pobres, y en consecuencia, ciertos Esta-

(14) Para muchos esta Hoja de ruta debería inspirarse en el tercer escenario preconizado por el FEMISE (Red de Institutos económicos euromediterráneos), en su estudio titulado «La cuestión de la liberalización agraria en el PEM», de noviembre de 2003 (disponible en: <http://www.femise.org/PDF/femise-agri-fr.pdf>).

(15) Según las primeras indicaciones proporcionadas por Alexandre Asbil de la Dirección General de Agricultura y Desarrollo Rural de la Comisión Europea en una comunicación de El Cairo el 8 de febrero de 2006, con ocasión del seminario organizado por el CIHEAM sobre las «*Politiques de développement rural durable en Méditerranée dans le cadre de la PEV: 2007-2013*» (Comunicación disponible en http://www.ciheam.org/pdf/Lecaire/B3_UK_ASBIL.pdf).

dos del sur del Mediterráneo (16) son obligados a reducir su apoyo y a liberalizar sus intercambios agrarios. Además de esta perturbación, el embrollo sobre la liberalización de los intercambios agrarios euromediterráneos afecta no sólo a la factibilidad de tal proceso, con el horizonte del 2010, sino también a la durabilidad de esta zona de librecambio donde la asimetría económica prima siempre sobre la convergencia. Varios estudios se han dirigido a evaluar los impactos que causaría una liberalización total de los intercambios agrarios, cuyas conclusiones, generalmente compartidas, se resumen a continuación (17).

Por lo que respecta a la Unión Europea, vista en su conjunto, las consecuencias serían presumiblemente, limitadas debido al escaso peso de los PPM en su comercio exterior agrario (18). La apertura de los mercados podría estimular, por el contrario, las exportaciones europeas a la ribera sur del Mediterráneo, donde las necesidades de productos básicos (cereales, leche y carne), con las que Europa regatea bastante bien, son elevadas y crecientes. Al contrario, aisladamente considerada, la Europa meridional quedaría afectada por una liberalización agraria intensa: los productores de los grupos clásicos (frutas y hortalizas) que se encuentran comúnmente en España, sur de Francia, Italia o Grecia podrían resentirse por la apertura de los intercambios y serían, sin duda, el tema clave de la oposición política si el proteccionismo comunitario no toma medidas transitorias de acompañamiento.

Para los PPM, el impacto sería mucho más negativo que para la UE: la repercusión de una liberación agraria rebasaría el marco agrario, para afectar socioeconómica y políticamente a las sociedades campesinas mal preparadas para la apertura de los mercados. El descenso probable de los precios puede sin duda elevar el consumo interno, pero puede desestabilizar a los productores de alimentos y a las pequeñas explotaciones. Rara vez el comercio actúa a favor de los más pobres. Ahora bien, un empobrecimiento de la población agraria

(16) Actualmente son miembros de la OMC los siguientes PPM: Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Marruecos, Túnez y Turquía. Líbano y la Autoridad Palestina tienen estatuto de observadores.

(17) Ver a este respecto el análisis realizado por Anna Lipchitz, «La liberalisation agricole en Zone Euro-Méditerranée: la nécessité d'une approche progressive», Notas y estudios económicos n° 23, Dirección de las políticas económicas e internacionales, Ministerio de Agricultura y Pesca, septiembre 2005.

(18) En 2003, la UE exportaba el 7 por ciento de sus productos agrarios a los PPM, que a su vez, aseguraba el 8 por ciento de sus aprovisionamientos agrarios de la UE. A la inversa, los PPM exportaban el 52 por ciento de sus productos agrarios al mercado europeo e importaban de la UE cerca del 37 por ciento de sus aprovisionamientos agrarios. Estos datos se han extraído de la comunicación de Charlotte Enlinger, de Florence Jacquet y de Michel Petit, «Les enjeux de la libéralisation agricole dans la zone Méditerranée», presentada al seminario ACRALENOS, en el Instituto Agronómico Mediterráneo de Montpellier, el 19 de noviembre de 2004 (disponible en: <http://www.univ-pau.fr/RECHERCHE/GDRJ-FMMA/RJNOS/Acralenos653/653-01.pdf>).

ria tendría efectos múltiples, comenzando por la explosión del paro y el éxodo rural. Si el carácter dual de la agricultura del sur del Mediterráneo permite entrever la posibilidad de aumentar las exportaciones a la UE (frutas, hortalizas y productos de la pesca) por parte de las grandes explotaciones y algunas industrias agroalimentarias (19), por otro alerta a vigilar las nefastas consecuencias que la apertura de los mercados euromediterráneos tendría sobre el pequeño campesinado del Sur. Finalmente, los análisis nos muestran que las ventajas comparativas tradicionales de los PPM se reducirán, pasados algunos años, bajo los efectos de la presión demográfica: ésta aumentará la demanda alimentaria interior y limitará, en consecuencia, el potencial exportador de estos países.

Otros preocupantes impactos potenciales han sido identificados en caso de establecer sin límites la ZLEEM (20): una mayor vulnerabilidad de los hogares pobres a las fluctuaciones de los precios de los productos alimentarios básicos en los mercados internacionales, un aumento de la fragilidad del status y del nivel de vida de las mujeres en el medio rural y una mayor presión sobre el medioambiente ligada a la caída del empleo agrario y al crecimiento de las ciudades.

En fin, conviene subrayar los riesgos que comportaría el paso de una agricultura tradicional, destinada al mercado interior, a una agricultura comercial, volcada al exterior, en un momento en que la seguridad alimentaria de los Estados del sur del Mediterráneo parece más frágil que nunca. Empujar a los campesinos a cultivar productos que no sean objeto de barreras comerciales con el riesgo de la inadaptación de los suelos y los recursos de la orilla Sur, sólo presentaría inconvenientes ecológicos, de aquí en adelante, allí donde el agua y las tierras arables escasean peligrosamente.

Hay que entender que la liberalización de los intercambios agrarios euromediterráneos no debería ignorar otros factores que interaccionan con esta problemática, comenzando por la reforma, en curso, de la política agraria común de la UE (PAC), la ronda de negociaciones de Doha en el seno de la OMC (21), la poderosa escalada del Brasil

(19) *Sobre la situación de las industrias agroalimentarias al sur del Mediterráneo, consultar el estudio n.º 16 de la agencia ANIMA (Red euromediterránea de las agencias de Promoción de inversiones), «El sector agroalimentario en la región euromediterránea, bajo la dirección de Fabrico Hatem, noviembre 2005».*

(20) *Consultar «Etude d'impact de durabilité de la zone de libre-échange euro-méditerranéenne» Centro de investigación sobre el estudio de impacto, Instituto para la política y gestión del desarrollo, Universidad de Manchester (disponible en la dirección: <http://www.sia-trade.org/emfta>).*

(21) *Sobre este punto consultar: «L'agriculture: enjeu du cycle du développement?», obra colectiva aparecida con motivo de los 4.º Encuentros Agrarios del IFRI, abril 2006, (disponible en: http://www.ifri.org/files/Agriculture/Agriculture_2005.pdf).*

y de la India en el escenario agrocomercial mundial, sin olvidar, evidentemente, la estrategia americana en la región, bien ilustrada por el acuerdo de librecambio firmado con Marruecos en 2004 (22).

Pero, como toda panorámica exige que ésta se inscriba en una visión dinámica, parece interesante consagrar el último capítulo de esta nota a la prospectiva mediterránea, dibujando algunos rasgos para el porvenir de la región.

4. TERCERA PARTE

4.1. ¿Dónde va el Mediterráneo? Recorrer el ámbito del futuro

Después de haber examinado la situación de la agricultura en el Mediterráneo y haber tratado de presentar, en forma sintética, los pormenores del debate agrario euromediterráneo, el trabajo prospectivo, en esta ocasión se orienta a presentar tres grandes escenarios contrastados. Estos deben invitarnos a reflexionar sobre las evoluciones venideras y el futuro posible para el Mediterráneo, a corto y medio plazo. No se trata de predecir el porvenir sino, por el contrario, de intentar prepararlo, o mejor de empujarnos a actuar a la vista de las tendencias acentuadas y emergentes en la región.

Tres escenarios contrastados pueden ser identificados y descritos brevemente: el escenario tendencial en curso, el escenario alarmista a evitar y el escenario optimista a construir.

4.1.1. *El escenario tendencial*

Este escenario se deriva de la continuidad de las tendencias en curso y se inclina más al pesimismo que al optimismo.

A falta de una visión estratégica clara, coherente y determinada, la cooperación euromediterránea se atasca y parece paralizada frente a las turbulencias regionales y a los rápidos cambios de las sociedades al sur y al norte de la cuenca. El Partenariado se vacía de sentido: se trabaja bien con urgencia o bien en apariencia.

El Mediterráneo adquiere poco a poco la imagen de ese muro azul que separa una Europa asentada sobre sus posiciones al Norte y un mundo descompuesto y esclerotizado al Sur.

En este contexto, ciertos PRM llegan a mantener buenas relaciones con la UE planteando cuestiones estratégicas (aprovisionamiento

(22) Sobre esto consultar el análisis de Najib Akesbi, *L'accord de libre-échange Maroc-USA compromet-il le projet euro-méditerranéen?*, en *New Medit*, Instituto Agronómico Mediterráneo de Bari, junio 2005, pp. 2-3.

energético) o sobre la base de políticas comunes impuestas por Bruselas (migraciones, educación y formación, estabilidad). La perspectiva de una integración regional euromediterránea se aleja y la cooperación Sur-Sur no progresa: el libre cambio funcionará sobre la lógica «eje y radios» (23). Los otros PPM se desligan y el diálogo con Europa se encamina a malentendidos (cuestiones religiosas) o a situaciones de incompatibilidad diplomática (colores políticos de los gobiernos de turno).

Aparecen vivas tensiones en la orilla sur, donde la cerrazón política se une al planteamiento de ciertos discursos oscurantistas. Correlativamente ningún país europeo defiende la dimensión mediterránea de la Unión, cuyo centro de gravedad se consolida en el norte del continente. Finalmente, la zona de vecindad es un disfraz: constituye en realidad el cordón de seguridad de una Europa que trata de protegerse de las turbulencias del medio oriente y de las desgracias africanas.

Resultado, el Mediterráneo sufre las distorsiones que provocan la globalización de los intercambios, los desórdenes geopolíticos internacionales o las perturbaciones climáticas.

Desconoce los caminos del crecimiento y del desarrollo abiertos por la mundialización y se dirige hacia probables catástrofes sociales.

4.1.2. El escenario de ruptura

Este escenario retoma las consideraciones precedentes y las amplifica. Peor aún, este escenario presenta un Mediterráneo sin oxígeno, multifracturado. Las rupturas que surcan la cuenca no se cierran sino que se agravan. Ciertos fenómenos generadores de crisis se amplifican: urbanización excesiva, litoral congestionado, recursos naturales sobreexplotados, biodiversidad amenazada, conflictos locales empantanados, presiones migratorias acentuadas, paro y pobreza incrementados.

En la ribera sur se rompe la articulación de los mundos urbano y rural. El litoral llega a integrarse en la mundialización mientras que el interior se vuelve a encontrar al margen de la sociedad, excluido del crecimiento económico, olvidado por los poderes públicos, confinado en su territorio y condenado a la pobreza. Frente a la liberalización el campesinado desaparece, nutriendo así los efectivos de emigrantes que se dirigen a las chabolas o al exilio desesperado hacia

(23) «Hub and spokes» en el original.

las costas del norte del Mediterráneo. La explosión demográfica y la escasa productividad agraria acentúan el riesgo de crac alimentario y de crisis social. A estas batallas agrícolas se une la amenaza de conflictos por el agua, más codiciada que nunca. Algunos Estados naufragan en la crisis que se encadena según una dialéctica dramática (cerrazón política, empobrecimiento de la mayor parte de la sociedad frente al enriquecimiento de un clan o de una élite irresponsable, tensiones comunitarias, escalada de la violencia, vuelta del oscurantismo religioso...).

Al Norte, Europa es una desgracia. Incapaz de elaborar un proyecto político unificador, la UE cae en el desorden económico falta de conexión y de complementariedades con sus periferias meridionales. La unidad de Europa se torna frágil: el aislamiento y el temor al mestizaje contribuyen a exaltar la tesis del choque de civilizaciones. La cooperación euromediterránea naufraga.

Al final, el Mediterráneo, al borrarse progresivamente del paisaje económico mundial, se convierte en la caja de resonancia de los grandes males del planeta, concentrando desigualdades, fracturas y vulnerabilidad, tanto desde el punto de vista económico como político y cultural. Estrés económico, estrés geopolítico, estrés hídrico, estrés alimentario, estrés intercultural: el Mediterráneo es el epicentro de la ansiedad.

4.1.3. El escenario de alianza y convergencia

Este escenario no persigue el idealismo: trata simplemente de fijar un horizonte más prometedor para el Mediterráneo.

Primera condición, preservar lo existente. Y, por tanto, actuar de forma que la cooperación euromediterránea permanezca activa, se haga más visible y fuerce concretamente el proceso de desarrollo de los países de la ribera Sur contribuyendo a nuevas dinámicas europeas. En el momento actual ninguna de las dos orillas puede pretender pesar en el tablero internacional sin asociarse íntimamente alrededor de un proyecto estratégico determinado. Segunda condición, pues, reforzar la dimensión partenarial del proyecto euromediterráneo favoreciendo la emergencia de nuevas solidaridades, basadas en la complementariedad y el reparto de intereses. El Partenariado debería constituir un recinto privilegiado en la acción exterior de la Unión y no ser marginado en el amplio espacio dedicado a la PEV. Tercera condición, trabajar sobre los sectores estratégicos que fundamentan la identidad mediterránea y aseguran su originalidad.

Al igual que la ausencia del turismo en las políticas euromediterráneas, la falta de coordinación y cooperación en agricultura representa un hándicap mayor en el establecimiento de solidaridades fundamentadas y compartidas entre el sur y el norte del Mediterráneo. A diez años de Barcelona, hay que aceptar la idea de que la cooperación euromediterránea no puede avanzar sino sobre las cuestiones cuyo tratamiento esté íntimamente ligado al porvenir de la región en su totalidad.

Con esta perspectiva, la agricultura puede cohesionar y revelarse como palanca de acción eficaz para estimular la convergencia en el Mediterráneo. Ya que colocada ante un imperativo inevitable (la liberalización de los intercambios y la preservación del modelo de consumo mediterráneo), los agricultores podrían, sobre la base de una relación ganador-ganador, capitalizar sus fuerzas y sus bazas (proximidad, especificidad) y así trabajar por la construcción de un Mediterráneo agrario solidario y dinámico. Para construir este escenario son necesarias estrategias y elecciones políticas audaces y decididas que se apoyen en la puesta en marcha de acciones estructurales: desarrollo rural y de infraestructuras para reequilibrar el territorio y establecer la cohesión social, gestión responsable de los recursos naturales, emergencia de una sociedad civil capaz de constituir el enlace entre los escalones local y nacional, el etiquetado de los productos mediterráneos de elevada tipicidad regional, la movilización eficaz de los recursos económicos y humanos y la búsqueda de una mayor seguridad alimentaria para todos.

Este escenario lucha, por tanto, por un Mediterráneo en el que el desarrollo fuese colectivamente buscado y estratégicamente planeado. El Mediterráneo podría, además, llegar a ser un campo de exploración formidable para atemperar la mundialización e inscribir la exigencia de progreso y competitividad en un proyecto de desarrollo sostenible, que le sea propio y que aúne apertura al mundo y conservación de la diversidad y riqueza de su patrimonio.

5. CONCLUSIÓN

La agricultura tiene, pues, que jugar un papel primordial en el Mediterráneo, puesto que aborda toda la problemática que predispone a la realización del escenario de ruptura. En un contexto de paro estructural y urbanización galopante, es imperativo limitar el éxodo rural y así instrumentar políticas adecuadas de ordenación del territorio. Es preciso orientarse hacia un desarrollo sostenible, el único capaz de poner en marcha sistemas de producción diversificados y

económicamente viables para sacar a la población de la indigencia y la precariedad, asegurando una gestión participativa de los recursos naturales a fin de preservar el medioambiente.

Esta política debe apoyarse en un seguimiento riguroso de la calidad de los productos y en procedimientos de trazabilidad sin fallos. Asegurar la alimentación es el último reto fundamental. El Mediterráneo debe conseguir insertarse en los intercambios agroalimentarios mundiales especializándose en producciones agrarias de fuerte tipicidad local (etiquetado de productos de denominación de origen protegida) para compensar la importación de productos alimentarios para los que la región está peor dotada. En fin, no sería ocioso aconsejar la adaptación del ritmo de liberalización agraria de la zona euromediterránea en función y adecuación a las políticas de desarrollo rural que instrumentan la mayoría de los países partenaires del Sur.

Al no estar predeterminado el porvenir, subsiste un espacio de libertad que se resiste a la inactividad. Si el Mediterráneo muestra señales de un pesimismo evidente, ofrece también la perspectiva de un proyecto movilizador que aúne optimismo y voluntad. Puesto que la agricultura fundamenta la identidad mediterránea y estructura las sociedades de la región, no cabe ninguna duda de que una convergencia de acciones de este campo estratégico podría desarrollar estrechas cooperaciones solidarias, humanas y mutuamente provechosas para las dos riberas del Mediterráneo.

ANEXOS

Cuadro 1

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN RURAL EN EL MEDITERRÁNEO

Nombre del Estado	Población rural en el Mediterráneo (en miles)							Crec. demográf. 1990-2020
	1990	1995	2000	2005	2010	2015	2020	
Albania	2.102	1.912	1.777	1.722	1.670	1.622	1.560	-25,78%
Chipre	238	233	245	255	260	263	262	10,08%
España	9.688	9.698	9.665	10.049	9.990	9.702	9.250	-4,52%
Francia	14.720	14.612	14.395	14.107	13.675	13.100	12.408	-15,71%
Grecia	4.182	4.344	4.379	4.293	4.133	3.906	3.623	-13,37%
Italia	18.873	18.954	18.918	18.869	18.503	17.790	16.792	-11,03%
Malta	45	40	36	32	29	26	25	-44,44%
Portugal	5.325	4.974	4.802	4.655	4.470	4.233	3.977	-25,31%
Argelia	12.291	12.923	13.054	13.158	13.220	13.209	13.058	6,24%
Egipto	31.495	35.033	38.936	42.741	46.098	48.591	49.874	58,36%
Israel	439	492	519	557	584	599	603	37,36%
Jordania	904	933	1.059	1.178	1.258	1.314	1.343	48,56%
Libano	461	477	454	429	410	394	380	-17,57%
Libia	867	819	784	767	765	774	771	-11,07%
Marruecos	12.745	12.963	13.019	12.982	12.901	12.735	12.467	-2,18%
Siria	6.559	7.402	8.397	9.469	10.488	11.325	11.885	80,71%
Túnez	3.456	3.470	3.561	3.599	3.600	3.553	3.460	0,12%
Turquía	23.377	23.719	24.059	23.955	23.694	23.233	22.589	-3,37%
Autoridad palestina	732	834	945	1.040	1.136	1.221	1.294	76,78%
Total Mediterráneo	148.499	153.772	159.004	163.857	166.884	167.590	165.621	11,53%
Ribera Norte	55.173	54.707	54.217	53.982	52.730	50.642	47.897	-13,19%
Ribera Sur	93.326	99.065	104.787	109.875	114.154	116.948	117.724	26,14%
Mediterráneo europeo	53.071	52.795	52.440	52.260	51.060	49.020	46.337	-12,69%
Países árabes mediterráneos partenaires de la UE	68.643	74.035	79.425	84.596	89.111	92.342	93.761	39,47%
Magreb	29.359	30.175	30.418	30.506	30.486	30.271	29.756	1,35%
Próximo oriente	40.129	45.171	50.310	55.414	59.974	63.444	65.379	62,92%
Población rural mundial	2.999 400	3.127 392	3.221 590	3.287 293	3.331 089	3.351 677	3.341 443	11,40%
Proporción del Mediterráneo en el mundo	4,95%	4,92%	4,94%	4,98%	5,01%	5,00%	4,96%	

Estos análisis prospectivos se basan en los datos proporcionados por el instrumento de las Naciones Unidas «World population prospects: The 2004 revision population database».

Se han establecido 6 subcategorías geográficas:

- Ribera Norte: Albania, Chipre, España, Francia, Grecia, Italia, Malta y Portugal.
- Ribera Sur: Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Libano, Libia, Marruecos, Siria, Túnez, Turquía y Autoridad Palestina.
- Países árabes mediterráneos partenaires de la UE: Argelia, Egipto, Jordania, Libano, Marruecos, Siria, Túnez y Autoridad Palestina.
- Magreb: Argelia, Libia, Marruecos y Túnez.
- Oriente próximo: Egipto, Israel, Jordania, Libano, Siria y Autoridad Palestina.

Cuadro 2

PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN RURAL EN LOS PAÍSES MEDITERRÁNEOS

Nombre del Estado	Proporción de los rurales en la población de los países mediterráneos (en %)							Evoluc. ruralidad 1990-2020
	1990	1995	2000	2005	2010	2015	2020	
Albania	63,9	61	58	55	51,9	48,8	45,6	-28,6%
Chipre	35	31,9	31,2	30,5	29,6	28,4	26,9	-23,1%
España	24,6	24,1	23,7	23,3	22,7	21,9	20,8	-15,4%
Francia	25,9	25,1	24,3	23,3	22,2	21	19,7	-23,9%
Grecia	41,2	40,8	39,9	38,6	36,9	34,8	32,3	-21,6%
Italia	33,3	33,1	32,8	32,5	31,8	30,8	29,4	-11,7%
Malta	12,4	10,6	9,1	7,9	7	6,3	5,8	-53,2%
Portugal	53,3	49,6	47	44,4	41,7	39,1	36,5	-31,5%
Argelia	48,6	45,7	42,9	40,1	37,3	34,7	32,1	-34,0%
Egipto	56,6	57,2	57,9	57,7	56,8	55,1	52,6	-7,1%
Israel	9,7	9,2	8,5	8,3	8	7,6	7,3	-24,7%
Jordania	27,8	21,8	21,3	20,7	19,9	18,9	17,8	-36,0%
Libano	16,8	15	13,4	12	10,9	9,9	9,2	-45,2%
Libia	20	17	14,8	13,1	11,9	11	10,2	-49,0%
Marruecos	51,6	48	44,5	41,2	38,1	35,2	32,5	-37,0%
Siría	51,1	50,2	49,9	49,7	48,9	47,6	45,7	-11,8%
Túnez	42,1	38,7	37,2	35,6	33,8	31,9	29,8	-29,2%
Turquía	40,8	37,9	35,3	32,7	30,3	28,1	26	-36,3%
Autoridad palestina	34	32	30	28,1	26,2	24,4	22,7	-33,2%
Total Mediterráneo	39,2	38,1	37,2	36,1	34,8	33,4	31,7	-19,1%
Ribera Norte	31,0	30,3	29,6	28,8	27,7	26,5	25,0	-19,4%
Ribera Sur	46,4	44,4	42,9	41,3	39,4	37,6	35,5	-23,5%
Mediterráneo europeo	30,4	29,8	29,1	28,3	27,3	26,1	24,6	-19,1%
Países árabes mediterráneos de la UE	50,9	49,3	48,2	46,9	45,3	43,3	41,0	-19,4%
Magreb	46,9	43,7	40,8	38,0	35,3	32,8	30,3	-35,4%
Próximo oriente	51,2	49,4	49,5	49,1	48,2	46,7	44,6	-12,9%
Población rural mundial	56,8	54,9	52,9	50,8	48,7	46,4	44,1	-22,4%

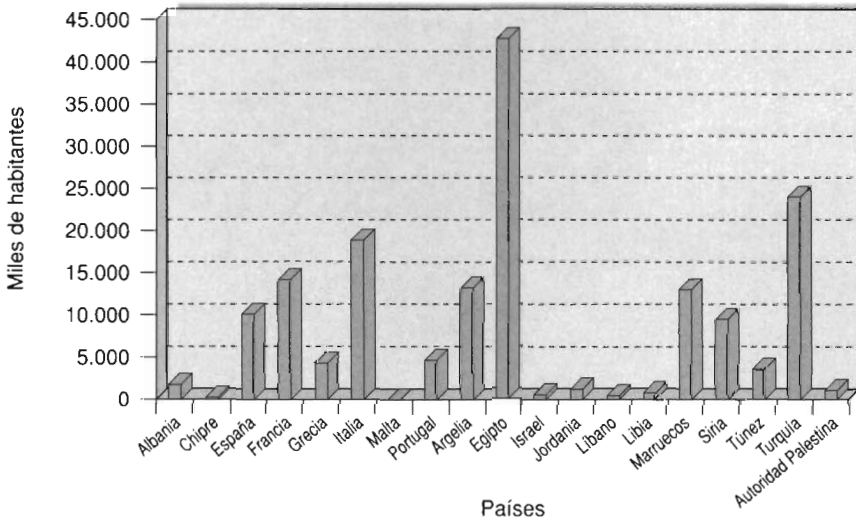
Estos análisis prospectivos se basan en los datos proporcionados por el instrumento de las Naciones Unidas «World population prospects: The 2004 revision population database».

Se han establecido 6 subcategorías geográficas:

- Ribera Norte: Albania, Chipre, España, Francia, Grecia, Italia, Malta y Portugal.
- Ribera Sur: Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Libano, Libia, Marruecos, Siria, Túnez, Turquía y Autoridad Palestina.
- Países árabes mediterráneos partners de la UE: Argelia, Egipto, Jordania, Libano, Marruecos, Siria, Túnez y Autoridad Palestina.
- Magreb: Argelia, Libia, Marruecos y Túnez.
- Oriente próximo: Egipto, Israel, Jordania, Libano, Siria y Autoridad Palestina.

Gráfico 1

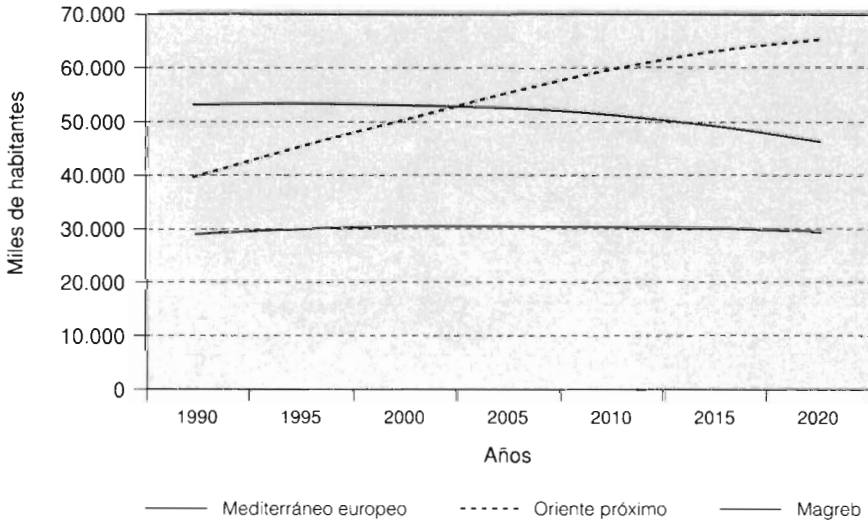
Población rural en el Mediterráneo en 2005



Fuente: CIHEAM (2006).

Gráfico 2

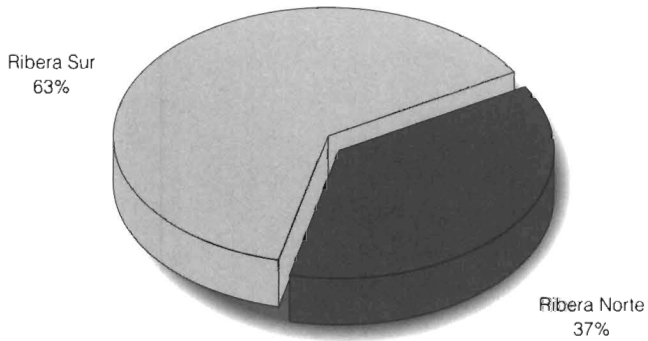
Dinámica demográfica rural en el Mediterráneo de 1990 a 2020



Fuente: CIHEAM (2006).

Gráfico 3

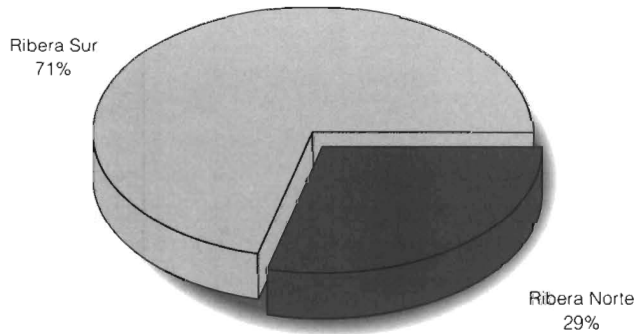
Balanza demográfica rural Norte-Sur del Mediterráneo en 1990



Fuente: CIHEAM (2006).

Gráfico 4

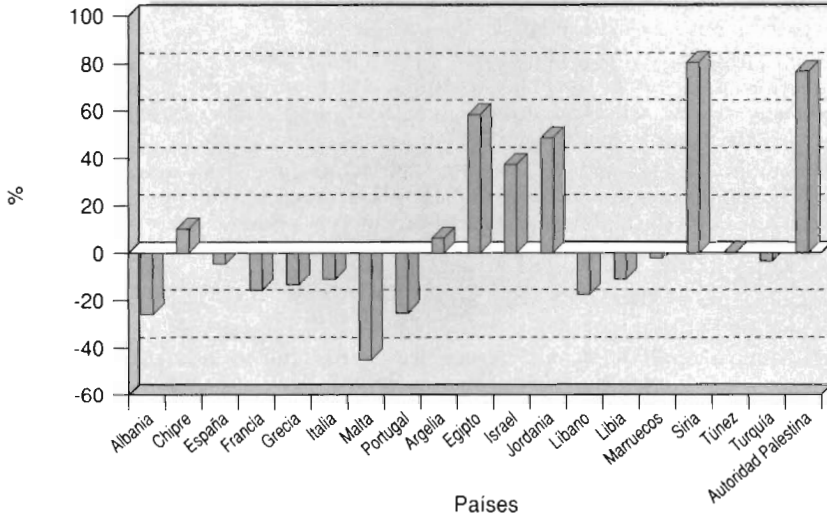
Balanza demográfica rural Norte-Sur del Mediterráneo en 2020



Fuente: CIHEAM (2006).

Gráfico 5

Declive y crecimiento de la población rural del Mediterráneo de 1990 a 2020



Fuente: CIHEAM (2006).